



Se llama Shlomit

Ricardo Loebell

En aquel tiempo—por orden del Furore—tuvieron que cargar ladrillos para las ciudades Píton y Ramsés... Siglos más tarde, miles de personas arrastraron pesadas piedras desde la cantera para construir barracos en los campos de exterminio, donde ocurrió lo que jamás podremos imaginarnos desde la consagrada historiografía.

Ahora sobre sus cuerpos inertes gravitan piedras.

“Se llama Shlomit. Nació en Afula, en Galilea (...) Vivió en Ramoth Menashe, el kibutz donde sus padres sacaban piedras todavía. La trajeron a América del Sur, la tierra donde ellos habían nacido de padres extranjeros...”

Con estas líneas (en primera persona) da inicio Shlomit Baytelman a su segundo libro: poemario compuesto de trocos: textos que en parte consideran a la topografía referente a su desplazamiento, dejando entrever el de sus antepasados.

El primer texto “Me llamo Shlomit”, al parecer biográfico, transgrede hacia una genealogía, como material de indagación de su ser desde su devenir y su ascendencia. Letztmóttiv que se halla en la tradición de

En la tradición de autores judíos contemporáneos, el objeto de la biografía no concluye en el “autobiografiado”. Es lo que logra Shlomit Baytelman en su segundo libro compuesto de trece textos.

TEXTOS DE ANTICIPO



Shlomit Baytelman

Textos de anticipo, Shlomit Baytelman. Pentagrama Ediciones, Santiago 1994, 18 páginas.

autores judíos contemporáneos. En ellos el objeto de la biografía no concluye en el “autobiografiado”.

El punto de referencia, es decir la orientación, no está en la historia en sí.

“La historia vuelve y se va; gira hacia uno y otro lado, nos lleva sobre aguas tormentosas”.

Más bien reposa en la memoria, en apuntes sobre un diario. He aquí la autómata de este libro en que hay algo más que una búsqueda del trazo entre la vida y el arte. Como la manidud se convierte en hilaridad de circo “¿En cuando floja?, ¿En cuando?, ¿En polvo blanco?, ¿Y todo esto yace en la locura?”.

Poesía que indaga en las linéas: “Hasta el día de hoy tengo miedo de mi cuerpo en la oscuridad de la noche”. Eterna es solo la oscuridad; lo negro de la letra sobre el pergamino.

“¿Cuánta noche nos queda?” Como en una alquimia: “Dime lo tú, Dios del Momento Único”. Es decir, la Divinidad es ese instante, cuando el pensador Theodor W. Adorno se refería al aquí y al ahora — Kairos— “Ni antes ni después”.

Todo se reduce a caminar por la misma vereda y encontrarse. Porque lo más esencial es el encuentro (Martin Buber).

Cada libro se tierra como desde un destierro en una Bitácora, en los tomas “Jerusalén”, “San Pedro de Atacama”, “Barcelona” y “Extremadura”. En este último se nos presenta la autora como lectora de Sam Shup-

pard. ¿Quizás una manera de buscar un arrai-go? Algo que Isaac Bashevis Singer tal vez no pudo encontrar. De esta manera le dedica ella un poema a este gran autor. Y aquí Shlomit indaga una morada en el lenguaje. Morada de su ser, más allá de las Tablas de la Ley. ¿En qué piedras las encontrará?

Hay un patio, el del antiguo Colegio Hebreo Jaime Najman. Hialik de la calle Copiapó que no une, además de un tío, el Rabino Baytelman y la consagración. Otros vínculos, nuestra historia.

Las piedras apoyadas unas a otras, refractan la luz del alba-dor. Incluidas se apuntalan y dejan entrever entre la hiedra inscripciones y poemas; epítafios de la primera y última escritura, corroídos por el tiempo como desde el reflejo de un espejo. Las mismas piedras de aquel tiempo, transformadas en lápidas solidarias hundidas en la tierra de un antiguo y lejano cementerio judío.

Se llama Shlomit [artículo] Ricardo Loebell.

Libros y documentos

AUTORÍA

Loebell S., Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se llama Shlomit [artículo] Ricardo Loebell. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)